

## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 30 DE MARZO DE 1882.

NÚM. 12.

### SUMARIO.

1 y 29. Vestido de faya negra.—2 y 28. Traje de desposada.—3 y 4. Zapatilla bordada de trenquilla.—5. Corbata de crespón liso y encaje.—6. Corbata de gasa de seda y encaje.—7. Canastilla de labor.—8 á 10. Colecha de cuna.—11. Traje para niños de 5 á 7 años.—12. Traje para niños de 4 á 6 años.—13. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—14. Paletó para niñas de 4 á 6 años.—15. Chaqué de vigona.—16. Traje de recibir.—17. Traje de calle.—18. Chaqué de paño beige.—19 á 27. Confecciones de primavera y verano.—30. Traje para niñas de 7 años.—31 y 34. Traje de visita.—32. Abrigo para niños de 4 años.—33. Traje para niños de 3 años.

Explicacion de los grabados.—*Consummatum est*, por D. Gines Alberola.—Caridad, por D. José Jackson Veyan.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Los perros, por D. Carlos Frontaura.—Explicacion del figurin iluminado.—Pequeña gaceta parisiense.—Suelos.—Anuncio.

#### Vestido de faya negra.—Núms. 1 y 29.

**Delantero.** La falda, con quillas planas en los costados, se abre sobre un delantal cubierto de flecos de azabache. Toda la parte inferior, así como la cola, va guarnecida con dos volantes encañonados. El corpiño, alto y terminado en punta, va adornado con una chorrera de encaje blanco. Las mangas, que llegan hasta el codo, llevan una cartera de encaje puesta á plano sobre la faya.

**Espalda.** La cola cae lisa por abajo. Por los lados va plegado un poco hacia dentro. El corpiño termina por detras en unos pliegues huecos, que forman faldones de frac. Dos aplicaciones de azabache van puestas en los lados de la aldeta.

#### Traje de desposada.—Núms. 2 y 28.

Vestido de raso blanco. Por delante la falda forma unos pliegues huecos, que van sujetos en las rodillas con unos fruncidos. *Paniers* ribeteados de una guarnicion de encaje. El corpiño, en punta, va adornado de una especie de fichú de encaje; de donde sale una rama de flores de azahar. Mangas largas, con carteras de encaje sobre raso. Por detras los *paniers* van á perderse debajo de la cola, la cual va plegada por arriba, es cuadrada por abajo, y va rodeada de una guarnicion fruncida con cabeza. El corpiño termina tambien en punta larga por detras.

#### Zapatilla bordada de trenquilla.—Núms. 3 y 4.

Esta zapatilla es de paño y va bordada con una trenquilla de lana ó seda del mismo color del paño, pero de matiz más claro ó más oscuro, y con arreglo á los dibujos 3 y 4.

#### Corbata de crespón liso y encaje.—Núm. 5.

Para esta corbata se toma un pedazo de crespón liso color crema, de 54 centímetros de ancho por un metro 50 centímetros de largo.

Se hace en el contorno un dobladillo de un centimetro de ancho, y se adornan los lados trasversales con un encaje veneciano de 8 1/2 centímetros de ancho. El centro de la corbata va plegado hacia arriba. Los picos se anudan como indica el dibujo.



1.—Vestido de faya negra. Espalda.—(Véase el dibujo 29.)

2.—Traje de desposada. Delantero.—(Véase el dibujo 28.)



## PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

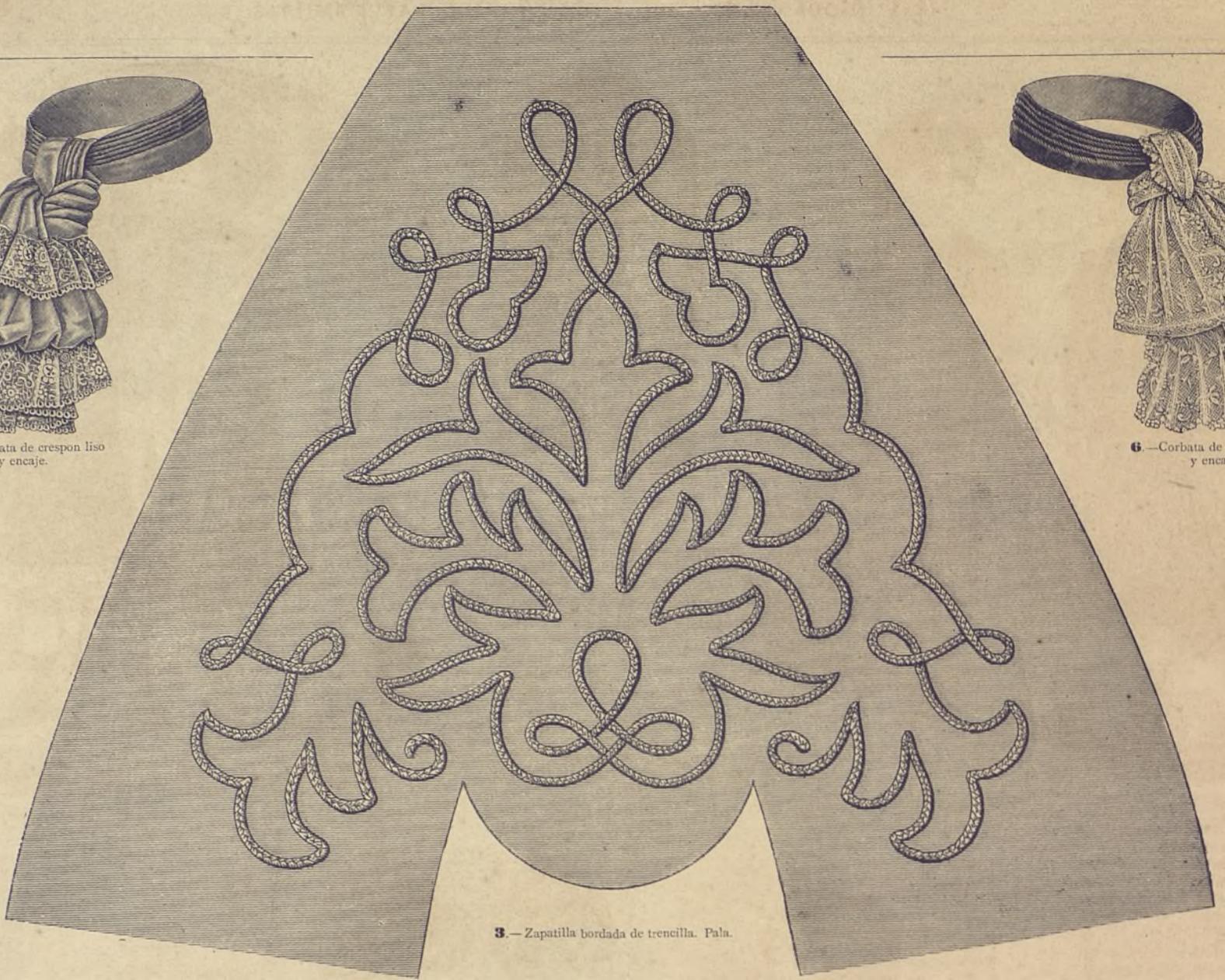
Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador



5.—Corbata de crespón liso y encaje.



6.—Corbata de gasa de seda y encaje.



3.—Zapatilla bordada de trencilla. Pala.



4.—Zapatilla bordada de trencilla. Talon.

Corbata de gasa de seda y encaje.—Núm. 6.

La tira del cuello, que es de gasa de seda azul brochada, tiene 43 centímetros de largo. Se le pliega hacia arriba. En los lados trasversales se pegan unas caídas de encaje blanco, de 61 centímetros de largo por 21 centímetros de ancho. Su borde superior va fruncido cinco veces á un centímetro de intervalo, de manera que quede reducido á 5 centí-

metros de ancho. Se anudan las caídas de encaje, como indica el dibujo.

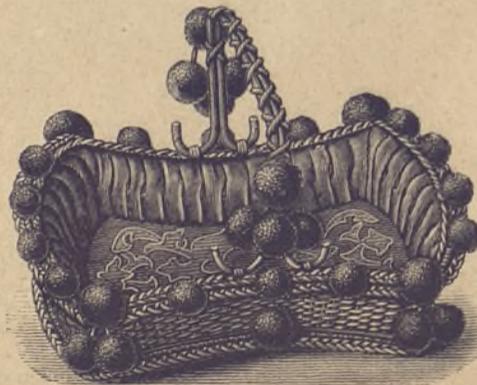
Canastilla de labor.—Núm. 7.

La fig. 59 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 11 corresponde á este objeto.

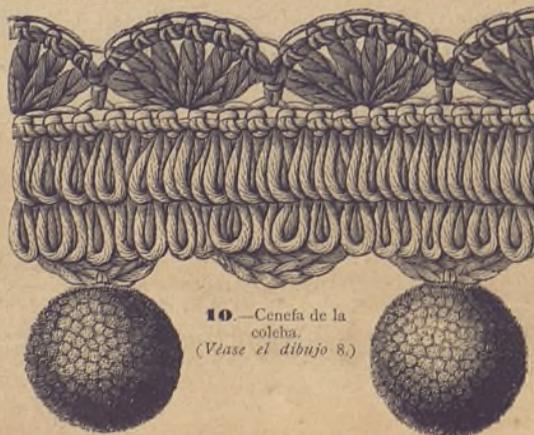
Es de paja marrón trenzada. El fondo de la canastilla va cubierto de terciopelo color de aceituna, que se adorna con



9.—Parte del bordado de la colcha. Tamaño natural. (Véase el dibujo 8.)



7.—Canastilla de labor.



10.—Cenefa de la colcha. (Véase el dibujo 8.)



8.—Colcha de euna (crochet y bordado). (Véanse los dibujos 9 y 10.)



11.—Traje para niños de 5 á 7 años.

12.—Traje para niños de 4 á 6 años.



15.—Chaqué de vigóna.

dentada, que se ejecuta con lana igual y seda. El fondo va rodeado de una tira de terciopelo blanco bordada al pasado, punto de cadeneta, punto anudado, punto atras y punto ruso, con seda de varios matices. Esta tira, que sirve de marco, va rodeada á su vez de una cenefa dentada.

Para ejecutar el fondo de la colcha se hace una cadeneta de unos 50 centímetros de largo, y se labra al crochet yendo y viniendo.

1.<sup>a</sup> vuelta. Se pasa la malla



13.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.

14.—Paletó para niñas de 4 á 6 años.

aplicaciones y un bordado. Para ejecutar este último se pasan los contornos de la fig. 59 sobre raso color de burdeos; se pega este raso sobre papel con goma arábica, y se recortan los contornos del dibujo. Se fija luego la aplicación sobre el terciopelo, y se le rodea con una trenchilla de oro, que se fija con puntadas hechas con seda color burdeos. Los lunares van bordados al pasado con hilo de oro. La parte interior de la canastilla va forrada de raso color de aceituna, plegado. Unas bolas de seda color aceituna y seda burdeos adornan el contorno de la canastilla. El asa va rodeada de unos cordones de seda aceituna, terminados en bolas.

Colcha de cuna (crochet y bordado). Núms. 8 á 10.

La fig. 29 de la Hoja-Suplemento á nuestro número 11 corresponde á este objeto.

El fondo de la colcha va hecho con lana céfiro blanca, y va adornado de bolas de lana color de rosa. El contorno va guarnecido de una cenefa



16.—Traje de recibir.

17.—Traje de calle.

18.—Chaqué de pano beige.

más próxima, una malla simple sobre cada malla.

2.<sup>a</sup> vuelta. Una malla al aire, —<sup>o</sup> para una presilla doble, se levanta una malla en el lado superior de la malla simple más próxima, —se pone por el revers de la labor un molde de 4 centímetros de circunferencia, alternativamente; se rodea dos veces el molde con la hebra de la labor, —se levanta una malla en el lado en que se ha levantado la malla anterior, despues de lo cual se terminan las mallas juntas. Se vuelve á principiar desde <sup>o</sup>. Al final del galon se saca el molde.

3.<sup>a</sup> vuelta. Una malla al aire, —una malla simple en la parte superior de la malla más próxima de la vuelta anterior.

Todas las vueltas impares se hacen del mismo modo.

4.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> vueltas. Como la 2.<sup>a</sup> vuelta.

8.<sup>a</sup> vuelta. Una malla al aire, — luego, alternativamente, 9 presillas sobre las 9 mallas más próximas, — 3 mallas simples sobre las 3 mallas siguientes.



19.—Visita Patti.



23.—Visita Damon.



22.—Visita Buen tono.



31.—Visita Andrea.



25.—Chaqué Lili.



24.—Visita Mireille.



20.—Visita Ariel.



28.—Trajo de desposada. Espalda. (Véase el dibujo 2.)

29.—Vestido de faya negra. Delantero. (Véase el dibujo 1.)

30.—Traje para niñas de 7 años.



26.—Visita Rossini.



27.—Abrigo para carruaje.



31.—Traje de visita. Delantero. (Véase el dibujo 34.)

32.—Abrigo para niños de cuatro años.

33.—Traje para niños de 3 años.

34.—Traje de visita. Espalda. (Véase el dibujo 31.)

DOCUMENTAL  
HISTORIADOR  
HABANA

10.<sup>a</sup> vuelta. — Una malla al aire, — una malla simple sobre la malla más próxima, — luego, alternativamente, 7 bridas dobles sobre las 7 mallas siguientes, — 5 mallas simples sobre las 5 mallas más próximas.

12.<sup>a</sup> vuelta. — Como la 8.<sup>a</sup> vuelta.

Después de ejecutar la 13.<sup>a</sup> vuelta se vuelven a principiar siempre desde la 2.<sup>a</sup> a la 13.<sup>a</sup> vuelta (nuestro modelo tiene 68 centímetros de largo); pero las mallas simples que quedan sin presillas, a fin de poder coser las bolas de lana, deben formar un dibujo encontrado. Se rodea luego este fondo con la hilera siguiente:

1.<sup>a</sup> vuelta. — Lana color de rosa; — alternativamente, 6 bridas sobre la 3.<sup>a</sup> malla siguiente; una malla simple sobre la 3.<sup>a</sup> malla siguiente.

2.<sup>a</sup> vuelta. — Seda color de rosa. — Volviendo sobre las mallas de la vuelta anterior, se hace una malla simple sobre cada brida de la vuelta anterior; pero en el hueco, antes y después de cada malla simple de la vuelta anterior, se aumenta una malla y se terminan a la vez los 3 lados de mallas que están en el crochet. Para el marco ó cenefa, se pasan sobre una tira de terciopelo blanco, que tenga unos 20 centímetros de ancho, los contornos de la fig. 29, siguiendo las indicaciones del dibujo 8, que representa la colcha, y se ejecutan las hojas al punto de cadeneta y punto ruso con seda color de aceituna de dos matices. Para las flores, se toma seda color de rosa, azul y lila de varios matices. Se les borda parte al pasado y punto anudado, y parte como las hojas (véase el dibujo 9).

Para la cenefa dentada, que rodea la tira de terciopelo (véase el dibujo 10), se hacen sobre una cadeneta que tenga el largo de la cenefa, 4 vueltas como la 1.<sup>a</sup> y hasta la 4.<sup>a</sup> vuelta del fondo, y luego 2 vueltas como las 2 vueltas de la hilera dentada que adorna el fondo. En el contorno de la cadeneta se hace con lana blanca la vuelta siguiente: — alternando, 8 bridas en la 4.<sup>a</sup> malla siguiente, una malla simple sobre la 4.<sup>a</sup> malla siguiente. Sobre la malla del medio de cada 2.<sup>a</sup> curva siguiente se fija una bola de lana color rosa.

Traje para niños de 5 á 7 años. — Núm. 11.

Es de terciopelo y pañete azul oscuro. El borde inferior del pantalón, que es de terciopelo, va fruncido. La falda plegada y la blusa rusa son de pañete; la blusa va guarnecida de un cuello y carteras de terciopelo. Cinturón también de terciopelo. Gorra de paño.

Traje para niños de 4 á 6 años. — Núm. 12.

De lanilla inglesa color de núa. El traje se compone de pantalón con corpiño de debajo y blusa, la cual va plegada por delante, como indica el dibujo. Cuello de terciopelo color de núa. Cinturón de paño.

Vestido para niñas de 6 á 8 años. — Núm. 13.

Es de cachemir azul marino, y va guarnecido en su borde inferior con un volante, plegado á pliegues huecos, cuya costura va tapada con una banda dispuesta como indica el dibujo. El resto del vestido va adornado de encaje blanco.

Paletó para niñas de 4 á 6 años. — Núm. 14.

De pañete color de avellana. Los adornos del paletó se componen de respuntes hechos con seda del mismo color y botones de nácar. El cuello, que es de raso color de avellana, va fruncido en su borde superior y guarnecido de un fleco en su borde inferior.

Chaqué de vigoña. — Núm. 15.

De vigoña color de núa, con un vivo de raso color de oro antiguo y botones de metal dorado.

Traje de recibir. — Núm. 16.

Es de lanilla color claro y faya lisa más oscura. El corpiño, guarnecido con un cuello vuelto, de raso, forma punta por delante y es redondo por detrás. La túnica va figurada y se fija por delante bajo la aldeta, formando dos *paniers* plegados á lo largo. Por detrás forma pliegues encañonados. Una banda pequeña va unida á los lados bajo unos lazos escarapelas; sigue la línea del corpiño, y forma un lazo por delante. La falda va bullonada á lo largo por delante y plegada por detrás.

Traje de calle. — Núm. 17.

El corpiño, abierto en punta por delante sobre el chaleco, lleva una solapa larga, ribeteada de un plegado, que baja y ribetea dos *paniers* pequeños, entre los que sobresale la parte inferior del chaleco. La túnica, plegada, recogida en *pouf* por detrás y formando una punta, va atravesada por una banda, que sale de debajo del *panier* y se fija bajo un lazo muy bajo de la otra parte. La falda forma pliegues huecos.

Chaqué de paño beige. — Núm. 18.

Va abrochado por delante con bellotitas, y abierto desde la cintura. Una correa con hebilla guarnece el cuello recto, y otra reúne los dos faldones. Por detrás, las dos partes de la espalda toman más vuelo desde la cintura y forman un plegado.

Confecciones de primavera y verano. — Núms. 19 á 27.

Núm. 19. *Visita Patti*. Es de raso negro y va guarnecida de encaje español y golpes de pasamanería sueltos. Banda de tul, anudada por detrás sobre un lazo grande de moaré.

Núm. 20. *Visita Ariel*. De raso sol, adornada de encaje y pasamanería. *Pouf* formado de lazos de cinta alternando con tableados de moaré.

Núm. 21. *Visita Andrea*. De siciliana brochada, adornada de ricas pasamanerías y rizados de encaje español. Lazos flotantes de moaré formando *pouf*.

Núm. 22. *Visita Buen tono*. De raso sol, con forro de seda y adornos de encaje y pasamanería.

Núm. 23. *Visita Damon*. De siciliana brochada. Pliegues por detrás formando falda, y por encima una magnífica pasamanería. En el escote una pasamanería igual formando esclavina. Rizado de encaje en el cuello y en las mangas.

Núm. 24. *Visita Mireille*. De raso brochado con flores de moaré; adornos de encaje y golpes de pasamanería con azabaches. Pliegues en los lados, formando *pouf* por detrás, que termina en un lazo grande de moaré.

Núm. 25. *Chaqué Lili*. De raso liso, adornado de encaje

español en el cuello, y por delante en forma de chorrera. En el borde inferior dos hileras de encaje, con un adorno de azabache por encima.

Núm. 26. *Visita Rossini*. De raso liso negro, con adornos de encaje español y pasamanerías bordadas de azabache.

Núm. 27. *Abrigo para carruaje*. Es de tejido beige, forrado de *surah* y bordado al pasado, cordones de raso y cuentas del mismo color del abrigo. Fleco de felpilla á todo el rededor, y lazo de moaré.

Traje para niñas de 7 años. — Núm. 30.

Vestido semi-ajustado, de seda granate, con delantero fruncido, rodeado de guipur. En el borde inferior, banda puesta por encima de dos tableados. Camisolin y manga de linón.

Traje de visita. — Núms. 31 y 34.

Vestido de raso y felpa verde. Falda de felpa, ribeteada de dos tableados de raso. Una guarnición de encaje de oro baja al sesgo sobre el delantal. *Paniers* cruzados de raso. Corpiño en punta, de felpa, adornado con un cuello grande de raso, rodeado de encaje de oro y formando chorrera. Mangas largas, con carteras de terciopelo y tableado de felpa. Por detrás, los *paniers* terminan en un lazo grande de raso, que cae sobre una banda pequeña y plegada, de terciopelo.

Abrigo para niños de 4 años. — Núm. 32.

Este abrigo, que es de paño verde oscuro, se abrocha un poco hacia el lado izquierdo, con botones gruesos, que se repiten en el otro lado del pecho. La esclavina, grande y fruncida, lleva un cuello vuelto, de terciopelo. Las carteras de las mangas son de terciopelo.

Traje para niños de tres años. — Núm. 33.

Vestido en forma de saco, que cae sobre un bajo de falda plegado. El cuello, á la marinera, y el bajo de la falda van adornados con galones blancos. Sombrero marino.

## «CONSUMMATUM EST.»

**P**ROVIDENCIALES decretos! Así como la venida al mundo del verdadero Mesías acaece en la estación más triste del año, en la época de los hielos, de las nieves, de las lluvias y de los vientos, en el rigorosísimo invierno, cual si la implacable crueldad de la ciega Naturaleza fuese augurio siniestro de las penas y de los dolores que le aguardan durante su corta vida, el martirio cruentísimo del Redentor sublime se celebra en la estación de las brisas y de los aromas, de los colores y de los cánticos, en la sonriente primavera; como si el despertamiento de las plantas y de las flores, la circulación de nueva savia en los troncos, y la repoblación de verdes hojas en los árboles, la nueva vida de la Naturaleza, en fin, indicase que las sociedades se habían transformado por su predicación, y que la humanidad se había redimido por su muerte, y entrado también en la primavera de la civilización y del progreso.

Cerca de diez y nueve siglos han pasado desde que presenció el mundo aquel grandioso drama de la Pasión de Cristo. De entonces acá, millares de generaciones se han sucedido unas á otras en el planeta; irrupciones sin cuento de unos pueblos sobre otros pueblos han devastado la tierra; inenarrables guerras de unas razas contra otras razas han convertido nuestros continentes en vastos cementerios; tenaces persecuciones entre sectarios de diversas escuelas, ora en el potro ó en el tormento, ora en la hoguera voraz ó en el patíbulo afrentoso, á semejanza de hoz enorme degollando espigas sazonadas, han cortado la vida á infinidad de preclaros varones; pérdida de ciudades, tan bellas y prestigiosas como Constantinopla y Jerusalem, han sumido en tristeza profunda la cristiandad entera; rompimiento por mera liturgia entre griegos y latinos; proclamación apóstata del protestantismo en Inglaterra, por mero logro de injustificado divorcio; tantas procelosas tormentas sociales, bastantes en sí á subvertir la conciencia humana, ni más ni menos que el *simoun* del Africa en el desierto subvierte los parajes, trasplantando á su antojo, aquí ó allá, montañas inmensas de pesada arena, no han aminorado en el alma de los católicos su fe íntima en la doctrina del Salvador, ni han destruido en los entendimientos sus arraigadas creencias religiosas.

Por eso, á la venida de estos días de Semana Santa, á la llegada del aniversario de la muerte de Jesús, en este corto período del año, durante el cual hasta el más escéptico visita el templo y hasta el materialista más exagerado siente en su corazón, si no la llama sublime de la fe, que da consuelos y esperanzas, la ardiente chispa de la duda, que da pesares y tormentos; cuando á impulsos de interior misteriosa vocación acudimos presurosos á nuestras iglesias en Domingo de Ramos, y entre los cirios encendidos de los candeleros, y las lámparas ardientes de las capillas, y los ecos majestuosos del órgano, y los cánticos sublimes de los sacerdotes, y el humo perfumado del incienso, y el murmullo dulce de las oraciones, los ojos materiales contemplan multitud de hombres, mujeres y niños sustentando en sus manos airovas palmas que vibran al chocarse unas entre otras con vibración sonora, simulacro fidelísimo de la triunfal entrada de Jesús en la Santa Jerusalem, nos recogemos en nosotros mismos y pensamos con tristeza profunda en las últimas escenas del drama cristiano.

Que las profecías se habían de cumplir, indudable. Que el cruento martirio se había de consumir, evidente. Que sin el sacrificio de su vida no había redención posible para la humanidad, verdadero. Pero aun con todo esto, salta á los ojos la negra ingratitud de aquel pueblo elegido de Dios, el cual, después de recibirle con palmas y con enramadas de olivos y de flores en señal de alborozo y de alegría; de tender sus mantos sobre la tierra para que los huelle el humilde pollino donde cabalga el Salvador; de victorearlo con vitores entusiastas; de aclamarlo en palabras amorosísimas su Rey y su Señor; de acompañarlo hasta el tem-

plo gritando en descompasados gritos: «¡Hosanna al Hijo de David!»; ese mismo pueblo á quien redime y salva, implacable y cruel, después de ahofetearle y escupirle en casa de Anás y de Caifás, de ceñirle blanca túnica en señal de escarnio en casa de Heródes, de golpearlo, herirlo y condenarlo en casa de Pilátos, le conduce ¡infamia de las infamias! abrumado por el peso de la cruz su cuerpo, y por la maldad de los hombres su espíritu, trémulo, triste, vacilante, desfallecido, á la cima del Gólgota, donde, puesto en afrentoso patíbulo, cual empedernido malhechor, entre la infernal gritería de los sayones, que vomitan á torrentes por sus bocas toda clase de denuetos, de injurias, de calumnias, de blasfemias, dándole, para mitigar la sed de sus labios, la esponja empapada en hiel y vinagre, y para mitigar sus penas, los dicharachos y las burlas de la insolente soldadesca, lo crucifica y lo mata.

Imaginaos, pues, si todo esto pensamos en Domingo de Ramos, al presenciar la bendición de las palmas, qué no pensaríamos en Viernes Santo, al ver los altares desnudos, las lámparas extintas, el dolor retratado en el semblante del creyente, y el luto y la desolación en todas las iglesias católicas.

Este día solemne, que nosotros los católicos conmemoramos con religiosísimo culto, convida más que ninguno á la contemplación de la grandiosa obra llevada á cabo por el Mártir augusto del Gólgota. No es á nosotros solamente, no, á quienes arranca lágrimas de duelo la Pasión de Cristo, porque vemos en su consumación el cumplimiento de un misterio divino. También lloran los que en ella comprenden apenas el holocausto del jefe de una secta, de un reformador, de un filósofo sublime ó de un evangelista austero y puro. La aureola que ciñe la frente de Jesús es de tal naturaleza, que, aun discutiéndole su origen, han de reconocer todos un esplendor cándido y celestial. Será Cristo para los mahometanos el sabio Profeta Nazareno, que renueva con su palabra persuasiva y con su doctrina consoladora el espíritu de la humanidad; será Cristo para Renan y para Strauss el filósofo divino que traduce, con reflejos de oriental poesía, las brillantes utopías del suavísimo Platon; será Cristo, en fin, para los judíos, el más santo intérprete de la ley antigua, *el loro rabino de Nazareth*, como lo denomina uno de sus escritores, Leopoldo de Kompert; pero lo cierto es que todos reconocen en su predicación una bondad sin ejemplo, y en su martirio una resignación sin nombre.

¡Oh! sí; la característica principal del sacrificio de Jesús es la resignación. Ninguna de las amarguras del último supremo trance rechaza; todas las acepta con la sonrisa y el perdón en los labios. Por eso, cuando ante sus propios ojos repártense entre sí sus verdugos las vestimentas descendidas de su cuerpo para crucificarle, dice con triste acento: «Padre mío, perdónalos, que no saben lo que se hacen.» Comprende perfectamente que su último suspiro ha de tener ecos infinitos en los siglos por venir, y que la sangre brotada de sus heridas, á pesar de caer en la árida tierra del Monte Calvario, ha de regenerar, y de rejuvenecer, y de dar nueva vida á toda la humanidad. Así, cuando la luz á sus ojos falta, cuando la última angustiosa agonía en su cerebro siente, cuando de su pecho huyen las palpitaciones del corazón, poco ántes de doblar la cabeza ensangrentada por la corona de espinas, como el lirio del valle dobla su corola cubierta de rocío en la caída de la tarde, exclama con los ojos dirigidos al cielo: «Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu.» Y segundos después, al verse ya en las puertas de la muerte, como para despedirse del mundo que tanto le atormentara, y como confirmando la gran revolución que acaba de cumplir al derribar por tierra los altares de la idolatría, del vicio y del egoísmo divinizados, é iniciar la era de la libertad y del progreso, dice estas consoladoras frases: «*Consummatum est.*»

Verdaderamente, en aquel momento supremo se había consumado el terrible sacrificio, pero también se había redimido la humanidad. El tosco madero de la cruz, suplicio afrentoso de los judíos, lecho triste de muerte, trocaráse ahora en eterno símbolo de redención y en cuna esplendorosa del cristiano espíritu.

Desde esta fecha en adelante predicárase por los ámbitos del mundo la igualdad social, y erigiránse altares, á cuyos piés vayan á orar los hombres libres; las bárbaras castas de las sociedades antiguas, heridas de muerte en el corazón por la doctrina santa de Jesús, rodarán por tierra sin remedio; la libre discusión, por él difundida cuando, maltratado por sus verdugos, exclama: «¡Si hablé mal, demuéstreme que hablé mal! pero si hablé bien, ¿por qué me hieres?» será un hecho en las futuras edades; las cadenas de los esclavos quebrantaránse al eco de su voz, y los tronos conminados de los déspotas se desharán cual pavesas de fugaz hoguera, por milagro de su predicación; y la humanidad entrará en nuevo luminosísimo período de vida, y los pueblos más idólatras volverán los ojos, como el marinero perdido en la inmensa soledad del Océano, á la polar estrella que ha de guiarle á segura y tranquila playa sin procelas y sin tormentas; volverán los ojos á la cima del Calvario, donde, con resplandores celestiales, brilla la Cruz del Redentor, y desde donde se esparce y se extiende por los cuatro puntos del horizonte el dogma divino por excelencia, el dogma cristiano. Las últimas palabras de Jesús se habían cumplido. Su magna obra se había realizado. Las semillas de la nueva religión quedaban echadas sobre los surcos de la conciencia universal. Todo, pues, se había consumado.

GINÉS ALBEROLA.

## CARIDAD.

Empiezo por implorarla de mis lectores para que lean con paciencia este artículo, que no es de lujo, ni mucho menos.

Caridad es el nombre más bonito de mujer.

La caridad es la virtud más sublime del hombre.

Los sentimientos han encontrado en el mundo sus colores distintos, y cada uno tiene el suyo por emblema.

A veces un mismo color simboliza varios sentimientos, que tambien el corazon tiene, como la lengua, sus *sinónimos*, y á veces un sentimiento toma todos los matices del espectro solar, como le pasa al amor. Si definiésemos el amor, diríamos que era el camaleón del alma, porque, como aquél, se alimenta del aire y tiene todos los colores del arco iris. Sin embargo, su color favorito es el de la esperanza.

La fe y la duda son negras como la noche, aunque os parezca extraño. Pero hay una diferencia.

La fe lleva su oscura nube en los ojos: la duda lleva su negra sombra en el alma.

Los celos son azules. Anacronismo incomprensible.....

¡Un demonio vestido con el manto de los cielos!

El placer es rojo como el vino. Por eso nada hay más alegre que un borracho.

La tristeza es amarilla como el oro. ¡Sin el oro no habria tristezas en el mundo!

El conjunto de todos los colores es el más hermoso de todos. El que más bellos sentimientos simboliza.

¡La paz, la pureza y la caridad son tres vírgenes blancas! ¡Las dos primeras viven en la humildad y la dulzura; pero la caridad, más esforzada y valerosa que ellas, brilla entre los horrores del combate, en la inundación asoladora, en el incendio que devasta, en la sangre que brota, en el llanto que corre!

La caridad es la heroína de las batallas, porque expone su vida sin atender contra la ajena, y luchando sin armas, triunfa de vencedores y vencidos.

El último médico de un hospital de sangre es para la caridad el primer general en jefe del mundo.

Ese soldado de la ciencia no tiene bandera ni partidos; lucha por el amigo y el contrario con igual fe y ardimiento, y quema hasta el último cartucho de su inteligencia por arrancar una vida de entre los brazos de la muerte.

¡Qué gloria tan inmensa la de conseguirlo!.....

Si no son para él, ¿para quién se reservan las cruces laureadas de San Fernando?

¡Devolver un hijo á su madre!..... ¡Qué sublime heroísmo!

La cruz laureada se da en juicio contradictorio al que toma una trinchera perdiendo las *dos terceras partes de su gente*..... Al que gana una vida, ¿qué premio se le debe ofrecer?..... El mejor de todos: el que vale más, porque no tiene precio. ¡El beso de la caridad sobre el corazon!..... ¡La bendición de una madre sobre la frente!

La milicia de Marte tiene sus treguas en la lucha; pero los ejércitos de la caridad están constantemente *en pié de guerra*. ¡Mientras existan el hambre, la sed y el frío, hay enemigos que combatir!..... ¿Cómo ha de encontrar reposo la pobre caridad en este mundo?

He dicho *pobre* casi instintivamente, porque es una de sus más esenciales cualidades.

El ochavo del pobre es el primero que cae sobre la mano del mendigo.

¡Y qué hermosa se presenta á nuestros ojos la caridad vestida con el burdo pañolón de la menestral y con la honrada blusa del artesano!

Yendo sin otro abrigo que el calor producido por el trabajo de todo el día; llevando las manos al aire húmedo y frío de las heladas noches de Enero, fácil es extenderlas para depositar la limosna entre las ateridas del que implora; pero llevándolas metidas en los bolsillos de un magnífico *gaban ruso*, ya es distinto.

La molestia es mucho mayor. A mí me ha remordido la conciencia siempre que, por no desembozarme de la capa, he desoido impasible la súplica del desgraciado.

No hablemos de los que van en coche, porque esos no van á detener la carrera de su magnífico tronco porque á un pobreton cualquiera se le ocurra el cruzarse en su camino. ¡Eso sería una *primada!* (Término con que se mancha el precioso y puro nombre de la más santa de las virtudes.)

La caridad bien entendida empieza por uno mismo..... me contestará algun ricachón desde el fondo de su berlina.

¡Hay refranes muy *verdaderos*, pero muy poco *caritativos!*

Harto sé que hay quien hace un comercio de la miseria, y hasta llega á hacerse rico á fuerza de mostrarse pobre; pero se los distingue fácilmente.

Las monedas falsas se conocen por el sonido. Yo conozco á los *pobres falsos* por la voz.

La verdadera necesidad, el hambre y el dolor, tienen notas que llegan al alma.

El verdadero pobre no pide á dos personas en el mismo tono. Es un grito del momento, que á veces tiene la melodía de una plegaria. Desdichadas mujeres me han pedido una limosna con acento tan lastimero, que en sus apagados ecos he medido todas las amarguras de una madre. Y no llevaban esos niños, á veces prestados, con que tratan de entenercer al transeunte. Pero yo los he adivinado allá en el fondo de la oscura buhardilla, pidiendo pan, llorando tendidos sobre el sucio jergón de paja ó sobre el duro suelo; y es que las verdaderas madres llevan á sus hijos en el corazon, y al pedir una limosna para ellos, se asoman sin querer á su garganta..... ¡Por eso es tan ahogada la súplica de una madre que pide pan para sus hijos!

Los que nos tratamos mucho con los pobres llegamos á conocerlos perfectamente.

Todas las religiones tienen sus falsos apóstoles, y la caridad tiene sus mendigos de profesión.

No me acusa la memoria de haber dado un ochavo á uno de esos artistas vocingleros que piden limosna como si pregonasen una mercancía.

En cambio me ha remordido la conciencia, siempre que he visto un niño harapiento y descalzo, el dinero empleado en el humilde juguete para mis hijos.

La miseria conmueve allí donde se encuentra; pero contrista doblemente en esos angelitos de la desgracia, que van con los piés descalzos por el suelo.

El llanto de algun niño pobre y sin abrigo hizo, sin duda, descender del cielo á la caridad.

Sin ella, ¿cuántos angelitos se morirán de frío.....!

La caridad es su segunda madre. ¿Quién no bendice la caridad?

Y por lo mismo que es tan noble y virtuosa, ¡cuánta es su modestia y cuánto su recato!

La verdadera caridad se avergüenza de que la vea la gente..... ¡No ha de ruborizarse del hombre cuando siempre la está mirando Dios!

¡En las heladas noches de invierno..... por las oscuras y silenciosas calles..... por allí le gusta pasearse y extender orgullosa su rico manto esa bendita virgen de los pobres!

No la busqueis por los esplendidos salones ni los concurridos paseos..... ¡Ni los desgraciados suben tan alto, ni ella descendiendo hasta ese punto!

El orgullo y la vanidad suelen engalanarse con su precioso nombre; pero lo que en ella es un hábito de virtud y respeto es en esos vicios un disfraz de escarnio y de mofa.

La moneda favorita de la caridad es la de cobre.

La de oro brilla mucho y no cae tan desapercibida en la mano del necesitado.

Para la caridad todas las monedas tienen un mismo valor: desde el humilde céntimo al orgulloso doblón, todas ha de pagárselas Dios al mismo precio.

Y la caridad no está sólo en el materialismo de la limosna; está encarnada en todo lo grande y lo sublime, como divino adorno del corazon humano.

En el que perdona á su contrario cuando puede matarle impunemente; en el que no se atreve á escarnecer una honra mancillada; en el que corresponde á un amor por gratitud á un beneficio; en el que disminuye las faltas de un amigo; en el que siente la desdicha ajena; en el que reza por sus semejantes, allí está la caridad aleutando como blanca paloma de la vida.

No sonríe sólo en la limosna, no: puede uno no tener dinero y ser caritativo. Cuando yo no he encontrado una moneda que depositar en la mano del pobre, he vertido una lágrima.....

¡Esa triste limosna si que llena de orgullo á la caridad!

JOSÉ JACKSON VEYAN.



Paris, 24 de Marzo de 1882.

La clasificación de los tejidos nuevos viene á ser, en vista de su número, cada día más difícil. A las telas propias de la estación hay que añadir otras de entretiempo y aún de invierno, que tienen una multitud de aplicaciones en verano, pero cuyos colores y dibujos varían generalmente para dárles un aspecto de novedad.

Citaré desde luego las telas gruesas de lana, que se emplearán en chaqués, casacas, ciertos trajes de viaje, así como en trajes de niños, y en muchos vestidos destinados á los días frescos ó lluviosos.

Después hay que enumerar las telas de lana menos gruesas, desde el cachemir, la muselina de lana y el *velo doble*, hasta el *velo sencillo*, fino y ligero, como el *crespon*. La misma diversidad en los tejidos de seda. Pero procedamos con método.

Las lanas gruesas son los paños ingleses cuadrículados, de colores claros ó oscuros, con rayas finas y cuadrillos minúsculos. Estos paños tienen un metro 30 centímetros de ancho, y cuestan en París 9 francos 75 céntimos el metro. Se hace con ellos, además de las prendas que he indicado, unas *visitas*, que sirvan de abrigos de viaje y de campo. Las disposiciones de estos paños ingleses, en colores claros, son completamente nuevas.

En las lanillas ligeras se reproducen los dibujos que la moda favorece este año: cuadrillos diminutos y rayas muy finas. El cuadrículado, género inglés, tiene un metro 8 centímetros de ancho, y cuesta un franco 25 céntimos y un franco 95 céntimos el metro, y de un metro 20 centímetros de ancho cuesta 4 francos 50 céntimos el metro. Se llevarán mucho los colores de *greda*, *mostaza* y sus derivados.

Las telas *cuadrículadas en seda* se componen de unos filetes sumamente finos, que forman cuadrillos en miniatura; tienen un metro 20 centímetros de ancho, y cuestan 4 francos 90 céntimos el metro. Este es un verdadero tejido de verano, muy ligero y sedoso. La cheviota de verano, de una multitud de colores *beige* y *crudo* mezclados, tiene el mismo ancho y es del mismo precio. Los *tafetanes Lili* son tambien del mismo ancho é igual precio.

La *mezchilla de seda* es un precioso tejido muy ligero, que cuesta 3 frs. 90 cént. el metro, y tiene 60 centímetros de ancho.

*Lanillas ligeras*. El *crespon egipcio*, á 3 frs. 90 cént. el metro, tiene un metro 20 centímetros de ancho. El *velo andaluz*, tejido de una finura y de una regularidad excepcionales, tiene un metro 20 centímetros de ancho, y cuesta 3 francos 75 cént. el metro. La *asiria*, gasa de lana, á 5 francos 90 cént., tiene un metro 20 centímetros de ancho, y el *lienzo chino*, del mismo precio y ancho. Tales son las lanillas más nuevas y finas de todas las de su género.

El *crespon mikado* negro, un poco más grueso que los anteriores, es excelente para los trajes de luto en verano, para los trajes de viaje, etc.: ancho, 1 metro 20 centímetros; precio, un fr. 95 cént., y 2 frs. 25 cént. el metro.

*Tejidos de lana y seda*. Señalaremos, ante todo, la *espingle* Renacimiento, de cordoncillo, ó con dibujos adamsados, para confecciones y vestidos. Su ancho es de 60 centímetros y su precio de 5 frs. 90 céntimos. El *crespon Yeddo* (negro) cuesta 3 frs. 50 cént. el metro. Entre los tejidos negros, hay que citar asimismo el *velo albanés*, muy fuerte, de un metro 20 centímetros de ancho, y que cuesta 2 francos 75 cént. el metro: se le lleva sobre seda negra.

*Tejidos negros de seda*. La *gasa sol* (estrecha), á 7 francos 75 céntimos. La *guipur de Zamora*, que tiene un metro 20

centímetros de ancho, cuesta 18 frs. 50 cént. el metro. Un vestido de este guipur es un verdadero vestido de encaje.

Una señora joven llevaba últimamente en una *soirée* el siguiente traje, color de ópalo: falda de raso duquesa liso, muy larga y plegada por detrás. El delantero se componía de dos entrepaños de faya color de ópalo, con flores *Pompadour*, dispuestas en columna y rodeadas de una guirnalda igual; hojas de colores tostados y *hojas secas*. El borde del delantero de cada entrepaño iba puesto sobre una tira de terciopelo color de hoja seca, de unos 5 centímetros de ancho, medio cubierta por un fleco de perlas, que ribetea el entrepaño. Los dos entrepaños cruzan por delante y van extendidos y ligeramente plegados hácia atrás, y separados de la cola de raso por un bullón ancho de terciopelo color de hoja seca. Cuatro volantitos de encaje blanco, mezclados con borlitas de perlas, llenan el hueco que queda entre los dos entrepaños, en el delantero de la falda. Un encaje blanco fruncido sobresale del vestido cerca de 3 centímetros; éste es el único adorno del borde inferior. El corpiño, escotado en redondo, forma punta larga por delante y por detrás. Por la parte interior, un camisolín de blonda sujeto con un cordón de perlas. Dos broches de perlas sujetan la manga corta, que es de blonda. La cola, que era de raso liso, iba ribeteada en su contorno inferior de una guarnición del mismo raso formando conchas.

Este traje era tan notablemente bello en la sencillez relativa de su composición, que yo quise saber su procedencia, y me aseguraron que salía de casa de uno de los *sastres* más célebres de París.

De la misma procedencia:

Un vestido de raso negro, guarnecido de tiras puestas de plano, de un encaje de cabritilla blanca. ¡Magnífico encaje, en verdad! Imagínense mis lectoras un encaje Riche-lieu ú otro análogo, con sus calados, ruedas y barretas, y en cuyo encaje la cabritilla representa el papel de la batista ó del nansuk: tal es el encaje en cuestion. La falda del vestido á que me refiero iba formada de un bullón ancho de raso negro, y por encima una tira del mismo encaje, que se llama tambien *aplicaciones sobre piel*, cuya guarnición se repetía dos veces. Varias caídas flotantes de cinta de raso blanco iban puestas sobre los bullones. La parte de detrás de la falda estaba formada por dos semi-paños de raso negro, anudados con cintas de raso blanco. El corpiño, de raso negro, llevaba un peto de aplicaciones de cabritilla.

Procedente de la misma casa: Un delicioso *traje de calle*, de raso negro y pekin moaré, con listas verdes, de un verde musgo y raso negro. El fondo de la falda es de tafetan endeble negro, y va adornado, en su borde inferior, con un volante de faya color de musgo, que cae sobre un tableadito negro, del cual sobresale una *baleyeuse* de encaje blanco. Sobre esta guarnición cae una falda plana, más corta que el fondo, la cual es de raso negro, y va guarnecida en su borde inferior de un encaje negro, que cae sobre el volante de faya color de musgo. A cada lado de la falda se halla una especie de faldá de túnica de pekin cortado al sesgo y formando punta en su borde inferior. Estos faldones van recogidos muy arriba por detrás. El delantal se compone de encaje negro plegado de trecho en trecho, con lazo de cinta de raso verde musgo. De lo alto de cada falda sale un *panier* algo abultado de raso negro, que cubre á medias una aldetá forrada de raso color de rosa té. El corpiño es de pekin, con peto de raso negro, atravesado por un medio cinturón ancho de cinta de raso color musgo, sujeto en el lado izquierdo con una rosácea de la misma tela. Las mangas, semilargas, llevan una cartera plegada, de raso negro, fijada con un lazo color de musgo.

V. DE CASTELFIDO.

LOS PERROS (1).

I.

**H**ABIA en un pueblo, cuyo nombre no recuerdo, un hombre que era el rigor de las desdichas el infeliz.

El era pobre, más pobre que una rata, como que no poseía nada, nada más que lo que le daban las personas caritativas.

Sobre ser pobre, era ciego y torpe, de modo que el hombre, cuando iba de un lado á otro, daba mil tropezones, y una vez se caía en un pantano, y otra se rompía las narices contra una tapia, y otra se dejaba un dedo de un pié en un guijarro.....

En fin, que el hombre estaba siempre con el alma en un hilo, porque todos los días le habian de suceder cuatro ó seis percances sumamente desagradables.

Y luego, como los chicos sin educación son muy malos, y de estos chicos suele haber no pocos en los pueblos donde el maestro de escuela está mal pagado, ó es suprimido por inútil en cuanto llega al poder algun alcalde arrimado á la cola, y además, tampoco tienen los padres mucho empeño en mandar á la escuela á los chicos, porque, como ellos no aprendieron á leer, creen que para vivir en el mundo no se necesita saber cosas de letras, y en verdad que maldita la falta que hace saber nada para ser un borriquito, los chicos del pueblo aquel siempre estaban inventando diabluras para hacer rabiar al tío Lila, que así le llamaban por mal nombre, y una vez le ponian una cuerda para que se cayera, y otra le tiraban lodo ó le quitaban el sombrero, y ¡qué sombrero! un pedazo de fieltro, que ya ni forma tenia, y en fin, hacian con él las mayores herejías, divirtiéndose grandemente en oírle maldecir su suerte y verle sacudir palos al aire, en cuyo caso ya procuraban ellos ponerse á buena distancia, porque aquel á quien le hubiera alcanzado un garrotazo de los que el ciego daba en vano, hubiese tenido la

(1) Del precioso libro que con el título *Un Ramo de violetas, cuentos para niños y niñas*, acaba de publicar la casa de J. y A. Bastinos (Boquería, 47, Barcelona). El nombre de su autor, el Sr. D. Carlos Frontaura, es la mejor recomendación que en favor de este libro podemos hacer á las madres de familia.—(N. de la R.)

cabeza rota para mucho tiempo. El pobre tío Lila pasaba una vida bien triste.

No tenía mujer, ni hijos, ni el más lejano pariente siquiera.

No servía para nada, no podía ganar nada más que mendigando, no tenía ningún placer, ningún amigo.... estaba, en fin, completamente solo en el mundo, completamente abandonado; los chicos le maltrataban; los perros le ladraban; las muchachas, cuando le encontraban, miraban á otro lado, porque estaba verdaderamente asqueroso, y, en fin, hasta tenía la desgracia de vivir en un pueblo en cuyas inmediaciones no había ningún establecimiento de beneficencia.

—¿Qué hago yo en el mundo?— se preguntaba. —Nada— se respondía;— estorbar á todos y á mí mismo. La muerte es preferible á esta triste vida.

Sentado estaba en una piedra cerca del cementerio del pueblo cuando así pensaba en su menguada suerte, y de pronto sintió cierta humedad en la mano.

—¿Qué es esto?...— dijo; y alargando la mano, tocó la cabeza de un perro, que se le había acercado y había comenzado á lamerle la mano.

Aquel noble animal era también muy desgraciado, y había comprendido que el ciego era un desgraciado como él.

El ciego se conmovió profundamente al sentir las caricias del perro, el primero y el único amigo que tenía en el mundo, y desde aquel momento fueron inseparables compañeros el ciego y el perro. Juntos pasaban los días de hambre, juntos comían las sobras que en alguna casa les daban, y ya no volvieron los chicos á burlarse del ciego, ni á tirarle barro, ni á ponerle obstáculos en medio del camino para que tropezara y cayera, porque el perro les enseñó los dientes, y hubiera hecho pasar un mal rato á quien hubiese querido hacer daño á su amigo.

Aquel perro tenía su historia.

Pertenecía á un matrimonio acomodado, que tenía dos niñas preciosas, pero sumamente caprichosas, soberbias é intransigentes.

El perro hacía un gran servicio cuidando la casa; pero era muy feo, y las niñas se asustaban de verle. Si se acercaba á acariciarlas, las niñas huían diciendo que el perro les iba á morder, ó que les había mordido, y tanto calumniaron al perro, que al fin el padre, un padrazo débil y manejable, echó de casa al perro; pero éste, fiel y leal, volvió á casa, y otra vez volvieron las niñas á pedir su expulsión, y el perro fué echado otra vez á palos.

Aun volvió el animal; pero esta vez su amo le disparó la escopeta.... El perro, herido, se fué y no volvió más.

Vagaba por los campos cuando encontró al ciego, y se hizo su amigo y compañero; y cuando el ciego murió, el perro se sentó delante de la fosa, como esperando que su amigo saliera.

Súpose en el pueblo el caso, y entónces quiso el primitivo dueño del perro traerle otra vez á casa, á despecho de su mujer y sus hijas; fué al cementerio, llamóle, pero el perro no se movió.

Por sorpresa logró sujetarle, y con collar y cadena llevóle á su casa; pero no tardó mucho el perro en romper el collar y volver al cementerio.

No quería estar el animal donde se le había tratado con ingratitude, y prefería morir al lado de la fosa donde estaban los inanimados restos de quien había agradecido sus caricias y comprendido su bondad y su ternura. Y allí murió de pena el pobre animal.

## II.

Tenía el padre de las dos niñas por enemigo un mal hombre, que le envidiaba porque aquél había logrado hacer fortuna, y él, que era un holgazán de cuatro suelas, no había conseguido vivir más que en una medianía menos que mediana.

La envidia es la peor de todas las pasiones; es la que más directamente lleva al hombre al crimen, la que más profundamente emponzoña su existencia; es, en fin, la pasión pífida y traidora de que debes huir siempre, hijos míos, porque os podría hacer, os haría seguramente muy desgraciados.

Aquel hombre malo, lleno de deudas, perseguido por los acreedores, obligado á huir de su pueblo, donde era poco estimado, resolvió realizar un proyecto de venganza que venía acariciando hacía veinte años, desde que tenía aquel odio profundo á su vecino, el padre de las dos niñas de mi cuento.

Siempre había fingido afecto hacía el primo á quien tanto odiaba, y éste tenía en él completa confianza, tanto, que muchas veces le dejaba llevar á paseo á sus hijas.

Un día que, por estar enferma una de éstas, la madre no podía salir con la otra, que la pobre tenía ya muchas ganas de dar una vuelta por el campo, después de ocho días de estar metida en casa, se ofreció el falso amigo á acompañarla.

Consintió el padre, y la niña se puso tan contenta.

El malvado veía llegar el momento de realizar su odiosa venganza.

Llevó á la niña fuera del pueblo, con dirección al monte, y al llegar junto á un arroyo bastante profundo, el malvado empujó á la inocente criatura, que cayó al arroyo.

En el momento de realizar aquella infame venganza, conoció el miserable la enormidad de su crimen; pero no tuvo el valor de hacer el bien, después de haberlo tenido para

hacer el mal, y horrorizado de su obra y de sí mismo, huyó por el monte.

La pobre niña cayó y pudo ponerse en pié; pero era aquél un arroyo pantanoso, y quería andar y no podía; cada vez se hundía más, y ya el agua le cubría hasta el cuello.

Lloraba y gritaba, y nadie venía en su socorro.

De pronto saltó el arroyo, bajando del monte, un enorme perro de Terranova, y en un instante llegó adonde estaba la niña, más muerta que viva; se agachó, pasando por entre las piernas de la aterrorizada criatura, y levantándose luego, la sacó del arroyo y la llevó por el camino adelante con dirección al pueblo.

El padre, que ya estaba inquieto por la tardanza del falso amigo que había llevado á paseo á su hija, vió venir al perro con la niña encima.

La desdichada, que tanto susto había pasado, no pudo contar hasta el día siguiente cómo aquel hombre la había empujado sobre el arroyo.

El perro, como si toda su vida hubiera estado en la casa, se quedó allí, y allí estuvo dos ó tres meses, querido y festejado por toda la familia.

Un día pasó por la plaza del pueblo, donde vivía la familia de las dos niñas, un hombre á caballo, que, al llegar frente á la casa, dió una voz llamando á otro jinete que le seguía.

El perro, que estaba en el portal, levantó la cabeza, dió un salto y se abalanzó con grandes extremos de alegría al caballo del primero de los dos hombres; era su amo: el perro se había perdido en el monte hacía algunos meses, pero volvía á hallar á su dueño, y ya no quería separarse de él. Fué en vano que las niñas le llamarán y le acariciaran. El perro siguió á su amo, que era un vecino de otro pueblo que estaba á cuatro ó cinco leguas.

Desconsoladas quedaron las niñas sin su generoso amigo, y tal tristeza les dió la separación, que el padre hubo de ir á buscar al pueblo cercano al dueño del perro, con objeto de hacerle proposiciones para que se le vendiera. Llevó consigo las niñas, creyendo que mientras él convencia al amo, ellas podrían convencer al perro con sus halagos y ternezas.

Pero si lo primero fué fácil, lo segundo fué imposible.

El amo se resignó á entregar el perro, pero el perro no quiso seguir á las niñas.

El amo le despidió amenazándole, pero el perro se echaba en el suelo y le lamía los pies....

Hubieron, pues, de volverse el padre y las hijas sin el perro.

## III.

Desde entónces las dos niñas quieren mucho á los animalitos buenos é inofensivos, y lloran su ingratitud para con aquel pobre perro, expulsado por ellas de la casa, y que tan amigo se hizo del ciego miserable, en quien halló amor y gratitud.

Los animalitos han sido criados por Dios, y entre ellos los hay que dan á los hombres no pocos ejemplos de fidelidad, valor, constancia y abnegación.

Hacer bien á los animales demuestra buen corazón, y yo desconfío mucho de la persona que se complace en atormentar á un animal que ningún daño le ha hecho. Quien tal hace, es malvado y es cobarde.

CÁRLOS FRONTEIRA.

## EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.682.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo.)

### TRAJES PARA NIÑAS Y NIÑOS.

1. *Traje para niños de 6 años*, de cachemir y raso azul. Vestido inglés, con chaleco de raso del mismo color. Los delanteros del chaqué van abiertos á toda su altura, añadiéndose una especie de segundo chaleco á todo lo largo de los delanteros. Dos carteras formando bolsillos van puestas sobre el volante en la parte inferior de la espalda y de los costados. Bieses de raso y lazos flotantes de cinta de raso en los delanteros. Cuello de cachemir. Manga con bieses de raso. Gorra de paja forrada de raso azul, con pompones de seda.

2. *Traje para señoritas*. Es de terciopelo y cachemir de la India. La falda es de terciopelo liso. Dos bandas de cachemir desiguales se cruzan sobre el delantero de la falda, y van guarnecidas de correas dobles de terciopelo, que caen sobre un volante plegado. Corpiño de terciopelo, abrochado sobre el delantero, y cuya extremidad se pierde bajo las bandas. Por detras va un paño plegado, que se abrocha en el borde del corpiño. Manga terminada en un volante grande tableado. Capota de paja teñida, forrada de terciopelo y guarnecida de una corona de flores campestres.

3. *Vestido para niños pequeños*. Este vestido, de franela y bengalina, se compone de dos partes enteramente iguales espalda y delantero. Se corta un forro que tenga la forma de una blusa, y se le cubre de franela, colocando en medio un entrepaño de bengalina plegada. Cordones gruesos, á manera de cinturón. Sombrero de paja, forrado de bengalina y adornado de cocas de cinta de faya.

4. *Traje para niñas de 10 años*. Vestido inglés, de tricotina y faya, con volante plegado. Peto de faya plegado y fruncido. Los delanteros figuran un chaqué abierto sobre el peto. Por encima del volante, que forma la falda, va una especie de aldetá, con lazo de cinta de moaré en el centro. Cuello de faya. Mangas con carteras de faya. Sombrero de paja, forrado de terciopelo y adornado con pompones de seda.

5. *Traje para niños de 5 años*. Falda de cachemir plegado. *Cavrick* de pañete. Los delanteros van cruzados con dos hileras de botones. La espalda va cortada sin costura. La parte inferior del abrigo va recortada en puntas, como indica el dibujo, y adornada con un vivo de raso. La esclavina va recortada del mismo modo. Cuellecito de raso. Mangas de codo, con carteras guarnecidas de raso. Banda de raso por debajo de la cintura. Sombrero de fieltro color de núa, guarnecido de una cinta de seda y botones de metal iguales á los del traje.

Con el presente número recibirán las Sras. Suscriptoras á las ediciones de lujo un *Suplemento*, dedicado al adorno y mueblaje de las habitaciones.

## PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Desde hace algunos años no hay objeto de *toilette* que con tanta frecuencia haya sido acogido y desechado como la *tournure* (polison). Ahora vuelve á estar en favor, y este accesorio se aprovecha de la boga, para agrandarse y mostrarse á sus anchas.

Los más lindos modelos de *tournures* que hemos visto son los de la casa P. DE PLUMENT (33, *rue Vivienne*, París). Los unos son de crin; los otros de percal; todos igualmente cómodos y fáciles de desmontar. Están contruidos con una maravillosa inteligencia, y nunca tiene una mujer un aire tan elegante como cuando su falda está sostenida por este minúsculo objeto de resortes y de tela.

Segun la estatura de las personas, la *tournure* es más ó menos larga, y varía el número de volantes que la cubren. El medio más acertado de hacer una elección segura es consultar á Mr. de Plument, indicándole el largo de la falda que cada señora usa generalmente.

Leemos en los periódicos parisienses:

«¿Queréis ser hermosas, pero hermosas como los ángeles? Emplead sencillamente *El Rocio de Oriente*, que suaviza el cutis, dándole el pulimento de un mármol griego. Este agua balsámica embellece la piel, la satina, le da tonos aterciopelados, comunicándole una suave frescura: agregad á esta deliciosa preparación un poco de *Blanco de Páros*, y vuestros rostros brillarán con un esplendor radiante. Juventud y belleza renovadas sin cesar: tales son los preciosos dones que os aseguran *El Rocio de Oriente* y *El Blanco de Páros*, de la Oficina Higiénica, 14, *boulevard Poissonnière*, en París.»

La PERFUMERÍA ESPECIAL Á LA LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, *rue d'Enghien*, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

# VINAGRE DE TOCADOR DE JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES

PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878

Este vinagre debe su reputación universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distinción y suavidad de su perfume, sino también á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, además, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan á las casas de confianza.

EXIGIR ESTE CONTRA RÓTULO



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.<sup>a</sup> (16, rue Suger, París).



1887

Paris Aug<sup>te</sup> Godchaux & Co Imp<sup>rs</sup> Parisiens 34 N<sup>o</sup> P.R.D.S.

Abel Goubaud, Ed<sup>iteur</sup> Paris

N<sup>o</sup> 1682

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Carretas. 12.

MADRID

Perfumeria de lujo. Guertain, 15. r. de la Paix. Paris



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA